

san nunca y dejan de cumplir muchos deberes impuestos por la religion, pero, ¿ qué importa eso, si ellos son mucho mejores que los que nos confesamos?... ¡ Insensatos! Los que así pensais sois unos orgullosos, vuestra esperanza es vana, porque no se apoya en los méritos de Jesucristo. ¿ Ignoráis acaso que nuestra estima delante de Dios es proporcionada á nuestra humildad?... El buen ladron está en el cielo, porque se humilló; los jueces, empero, que le condenaron y tantos sabios y hombres honrados del paganismo están probablemente en el infierno, porque fueron unos presuntuosos y estibaros en el mérito de sí mismos...

PERORACION. — Lo repito, hermanos carísimos, para que nuestra esperanza sea justa y legítima, es menester que esté apoyada en la bondad de Dios y en los méritos infinitos del Salvador Jesús y no en algunas pobres cualidades, de que nos parezca estar dotados. Alejemos de nosotros la presuncion, pero evitemos tambien la desesperacion. Quiero todavía acabar por una de esas bellas historias, que dilatan el corazon y nos hacen admirar y bendecir la misericordia de Dios... En el mes de agosto de 1848 un sargento de granaderos acababa de ser condenado á muerte, por haber asesinado á su teniente. La ejecucion debía tener lugar en Vincennes en el día tres de noviembre. Cuando hubo llegado la hora de partir, montó él con el capellan de regimiento en la triste carroza que debía conducirle al lugar del suplicio... Como despues de la sentencia había tenido la dicha de recobrar los sentimientos de fé, estaba resignado y se mostró tranquilo durante el trayecto... Una vez, derramando gruesas lágrimas, decía: no es la muerte, ni todo ese aparato lo que me hace llorar, sino mi padre, mis pobres parientes... La muerte para mí es nada; sé á donde voy; voy allá arriba cerca de mi Dios, voy á nuestra patria... Dentro pocos momentos estaré allá... ¡ Soy en verdad un pecador, un gran pecador, el mayor de todos los pecadores, me pongo en el lugar mas bajo; sí, he ofendido á Dios, he pecado!... Pero Dios es bueno, y tengo una confianza inmensa en El... Oh! creo firmemente en todas las verdades de la Iglesia... y estoy experimentando una gran tranquilidad... ¡ Qué día tan bello! pronto muy pronto estaré con

mi Dios... sé que no merezco nada, que soy un miserable; pero Nuestro Señor Jesucristo es tan bueno, que pongo en El toda mi esperanza... El reo murió en estos bellos sentimientos y su alma fué sin duda recibida en el Paraíso como la del buen ladron, porque no había desesperado de la misericordia de Dios¹. Hermanos carísimos, pongamos tambien nosotros toda nuestra confianza en los méritos y bondad infinita de nuestro Salvador y repitamos á menudo estas palabras del santo rey David: Señor, en vos he puesto mi esperanza, no permitais que me vea cubierto de confusion en la eternidad. *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum...* Asi sea.

UNDÉCIMA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

NOVENA INSTRUCCION.

CARIDAD: SU NECESIDAD: SU EXCELENCIA.

TEXTO. — *Super omnia autem charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Sobre todo tened caridad, que es vínculo de perfeccion.

(CARTA A LOS COLOSENSES CAP. III, V. 14).

EXORDIO. — Dijimos, hermanos carísimos, que el culto interior que debemos á Dios, consistía principalmente en la Fé, Esperanza, y Caridad... Por la Fé adoramos á Dios como soberanamente veraz en todo cuanto nos enseña; por la esperanza reconocemos su poder, su bondad, y esperamos de El con seguridad los bienes que nos ha prometido... Mas hoy vamos á hablaros de la mas sublime de las virtudes, de la que tributa á Dios el culto mas puro y los

1. Véase *La Voix de la Vérité* nº del 5 novembre 1848.

mas gratos obsequios : tal es la Caridad. Verémos al propio tiempo como esta virtud comunica el mérito á todas las demás... Por medio de la Fé sometemos á Dios nuestro entendimiento, diciéndole : Creo en todo lo que nos habeis revelado... Por medio de la Esperanza presentamos á Dios la adoracion del corazon, diciéndole : Sé que vos sois fiel en vuestras promesas, y espero me daréis ese hermoso cielo, para que nos habeis criado... Pero por medio de la caridad, no solo nuestra inteligencia y nuestro corazon, sino todas nuestras facultades ofrecen á Dios, como supremo Señor, todas las adoraciones á que El mismo tiene derecho... Oh soberano Señor, yo reconozco que vos sois infinitamente bueno, infinitamente poderoso, infinitamente sabio, infinitamente amable ; yo amo y adoro con todo el rendimiento de mi alma esas infinitas perfecciones que poseis, y me postro tanto ante vuestra justicia como ante vuestra misericordia. Si, o Soberano Dueño del universo, todo vuestro sér, todos vuestros atributos merecen nuestro amor, nuestra veneracion y todos nuestros respetos... Hé ahí, hermanos míos, la Caridad... ¡ Cuánta razon tenía el apóstol S. Pablo al decir : La Fé, la Esperanza y la Caridad son tres grandes virtudes, indispensables á cualquiera que desee y quiera salvarse, pero de estas tres virtudes la Caridad es la mas grande y la mas sublime ¹... !

PROPOSICION. — Así es, hermanos carísimos, que en la presente instruccion y en las siguientes os hablarémos de esta virtud tan noble, tan bella y excelente... ; Cuánto tendríamos que deciros sobre esta admirable materia : pero sabrémos limitarnos y daros algunos detalles instructivos é interesantes á la vez.

DIVISION. — Hoy me concretaré en estos dos pensamientos : *Primero* : Necesidad de la Caridad. *Segundo* : Excelencia de la misma.

Primera parte. — Comencemos por una pregunta del Catecismo : ¿ Qué es Caridad ? Escuchad y ponderad bien cada palabra de la respuesta. La Caridad es un don de Dios, una virtud sobrenatural, que nos hace amar á Dios por si mismo y mas que á todas las cosas, y á nuestro prójimo como á nosotros mismos por amor de

1. Corinth. viii, 13.

Dios ». — Creo que habréis entendido bien... Al igual quo la Fé y la Esperanza, la Caridad es un don de Dios, una virtud sobrenatural, depositada en gérmen en nuestra alma por medio del santo bautismo ; y este gérmen se desarrolla y crece con nuestra razon. Cuando hacemos nuestra primera comunión, ese gérmen llega á ser en nosotros una virtud perfecta, porque entonces amamos á Dios con todo nuestro corazon.

Pero quiero llamar vuestra atencion sobre otro punto importante. Esto es, que la Caridad ama á Dios por si mismo, á causa de sus perfecciones infinitas, y no solamente porque nos haya colmado de beneficios y porque esperemos otros nuevos y mayores de su bondad hacia nosotros. ¿ Me será posible haceros comprender bien por medio de una comparacion la diferencia que existe entre la Esperanza y Caridad ?... Probémoslo... Vuestros pequeños hijos os aman, ¡ sois tan buenos para ellos, y además ellos esperan de vosotros el alimento y los vestidos, con que han de ser angalanados en nuestras bellas solemnidades. En el afecto que los mismos os profesan, hállase á la vez el reconocimiento y el interés. Mas vosotras, madres ; decidme, ¿ cómo y porqué amais esos hijitos que jueguean en rededor vuestro, ó bien á esos angelitos que duermen en su cuna ?... Ciertamente no es el interés, ni el reconocimiento la causa de vuestra ternura ; no, vosotras los amais por si mismos con una afeccion la mas verdadera, generosa y desinteresada... Pues bien ; podemos comparar hasta cierto punto el amor de los hijos hacia sus padres con la Esperanza ; pero el amor de las buenas madres para con sus queridos hijos podemos compararlo con la Caridad, porque es generoso, profundo, y benévolo hasta el sacrificio. Así tambien repito, que por la Caridad amamos á Dios por si mismo á causa de sus infinitas perfecciones, que le subliman incomparablemente por sobre de todo cuanto existe y le hacen infinitamente mas amable que todas las criaturas.

Ahora pues, digo que este amor de Dios por si mismo, á causa de su excelencia, es absolutamente necesario.

Preguntemos juntos al apóstol san Pablo... Mas para que entendais mejor su pensamiento, voy á daros una corta explicacion.

Habia él predicado el Evangelio en la ciudad de Corinto... Dios había bendecido su celo, y un gran número de habitantes se había convertido á la eficacia de su palabra... La divina Providencia recompensaba entonces la docilidad de los fieles con dones extraordinarios, destinados á probar á los paganos la verdad de nuestra santa religion. Los unos recibían la inteligencia de las sagradas Escrituras, los otros el poder de obrar milagros; esos lograban el don de lenguas; aquellos eran dotados del espíritu de profecía... Pero ¡ ay! es difícil despojarse de las miserias de nuestra pobre naturaleza... Los Corintios, colmados de los favores del Señor, disputaban entre sí por saber cual era el mas precioso de dichos favores... En estas circunstancias, pues, considera el apóstol S. Pablo necesaria su intervencion. « ¡ Cómo, les escribe, se suscitan entre vosotros contiendas, por averiguar si el don de profecía aventaja al de hacer milagros!... ¿ Es que no conocéis, mis estimados hijos, el espíritu de la religion que habeis abrazado, ni lo que hay en ella de mas esencial y agradable á los ojos de Dios?... Vamos, pues; poned en cosas mas altas vuestros ojos... ¿ Qué importa el poder de curar enfermos, la ciencia de las divinas Escrituras, el don de lenguas y esos otros favores, de que os envaneceis?... Hay una cosa mas indispensable, á la que debeis aspirar, hay un camino mas noble que quiero mostraros, hay una virtud mas necesaria que habeis de procurar con mas ahinco: tal es la Caridad... » Luego añadía estas notables palabras: « Si yo hablare lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviere Caridad, soy como metal que suena, y como campana que retiñe. Y si tuviere don de profecía y conociere todos los misterios y poseyere todas las ciencias junto con una fé tan grande, que traspasase los montes, mas no tuviere caridad, nada soy. Y aunque distribuyere todos mis bienes á los pobres y por la defensa de la fé entregare mi cuerpo á las llamas, si no tuviere caridad, nada me aprovecharían todas las limosnas que hubiere hecho y los suplicios que padeciere¹... La sola Caridad basta, y es además necesaria é indispensable. »

1. Corinth; XII y XIII.

Segunda parte. — Estas palabras tan enérgicas del apóstol S. Pablo bastan, hermanos carísimos, para demostrarnos la necesidad de la Caridad... Veamos ahora la excelencia de esta virtud... No temamos exagerar en este punto, pues el mismo Dios toma el nombre de Caridad... *Deus charitas est*, dice S. Juan¹, *Dios es la Caridad*, esto es, el Amor. « ¡ Qué puede decirse de mas relevante, para manifestar la nobleza y excelencia de esta virtud, exclama á este propósito S. Agustin, pues aunque no se hallara en toda la sagrada Escritura otra mencion de la Caridad que esta sola frase: *Dios es la Caridad*, no fuera este su mas bello elogio! Si poseeis la caridad, poseeis á Dios, El habita en vuestro corazon, porque está inseparablemente unido con esta virtud²!... »

Mas para entender mejor todavia la excelencia de la Caridad, demostremos que ella es la reina de las virtudes, y que todas las demás reciben de ella sola su valor y mérito delante de Dios.

La Caridad es la reina de las virtudes. Quisiera poder explicaros claramente esta verdad... En otro tiempo, cuando había reyes y reinas³, habría tratado de mostraros como la esposa del rey brillaba en medio de las damas de honor y del cortejo que la rodeaba. Entonces os habría dicho: Esa noble señora, cubierta de un manto tegido de oro y seda, que lleva sobre la cabeza una corona rutilante de diamantes y perlas es la reina... Ved como todos se inclinan á su paso. Así tambien la Caridad brilla en medio de las demás Virtudes que le forman cortejo... Mas me olvidaba deciros, que hay una reina gloriosa, inmortal que nadie puede destronar. Sois vos, o dulce Madre de Jesús, santísima Virgen María, Reina potentísima de los cielos... Vedla allá arriba en el Paraíso, exaltada sobre Abrahan, Isaac, Jacob y sobre los santos Patriarcas que fueron sus padres, los cuales la saludan no ya como hija sino como reina suya... Los Apóstoles de quienes fué guía, los mártires, los confesores y las vírgenes, de quienes fué estímulo y dechado, la aclaman como soberana; todos proclaman sus grandezas, todos

1. I Joan., IV, 8.

2. S. Agustin, Tratado 8º sobre la Cuarta 1ª de S. Juan.

3 Téngase presente que el autor escribía estas instrucciones en plena República francesa. N. del T.

repiten á porfía : Ella es mas excelente, mas excelsa que nosotros... Ellos le dicen y le dirán por toda la eternidad : — Salve, Reina nuestra ; *Salve, Regina*. — Pues bien lo que es María respecto de los santos, es la Caridad respecto de las demás virtudes... La Fé y la Esperanza son, por decirlo así, sus progenitores ; pues, para amar á Dios, es menester, que la Fé nos haya enseñado su existencia y que la Esperanza nos haya revelado su bondad. Sin embargo, así como David, Abrahan y los progenitores de la Virgen Inmaculada se inclinan ante ella, así la Fé y la Esperanza se inclinan ante la Caridad y reconocen su excelencia. La caridad las aventaja, dice S. Pablo, *major autem horum charitas*... Y de la misma manera que todos los demás santos proclaman la superioridad de la augusta Madre de Jesús y reconocen que, despues de su divino Hijo, son deudores á ella de la felicidad de que gozan, así todas las virtudes afirman la nobleza y la excelencia de la Caridad.

Y ¿ cómo podría ser de otra manera ? ¿ No es la Caridad y sólo la Caridad la que hace las virtudes agradables á Dios ? ¿ No es también la caridad sola, de donde sacan ellas su valor y mérito sobrenatural ?... Lo que es el alma en cuanto al cuerpo, es la Caridad respecto de las demás virtudes. Desenvolvamos esta comparación... Dios acaba de modelar con sus manos omnipotentes el cuerpo del primer hombre. Véolo extendido á sus piés ; ¡ qué admirable estatua !... Mirad los ojos, la boca, el rostro ; ¡ qué perfección en cada una de sus partes !... No obstante una cosa falta á esa obra maestra ; la vida... Los ojos no podrían ver, ni la boca hablar, ni las manos alzarse, ni moverse los piés... Dignaos, o Criador Todopoderoso, inclinaros sobre esa obra de vuestras manos, comunicarla vuestro soplo divino é inspirarla esa alma viviente, criada á vuestra imágen y semejanza... De repente Adán se levanta ; sus ojos admirados contemplan el sol, sus manos se levantan para adorar á su Dios, su boca entona un himno de reconocimiento... ¡ En hora buena ! ya no es un cadáver, una estatua inerte lo que tenemos ante nuestra vista, sino un cuerpo habitado por un alma viviente, la que hace resaltar toda la hermosura del mismo.

Tal es, hermanos carisimos, el oficio de la Caridad con respecto á las demás virtudes... Sois, por ejemplo, generoso con los pobres, ningun indigente viene en vano á llamar á vuestras puertas... Está bien ; mas si estais despojado de la caridad, vuestra generosidad no es mas que una virtud humana, sin mérito alguno para el cielo... La humildad, la paciencia, la justicia, la sobriedad, en una palabra, todas las virtudes no tienen valor, ni precio, sino en cuanto las anima la caridad... Esta es la que da al mártir su corona y á la virgen su aureola... Hubo entre los paganos algunos sabios, que pasaron como modelos de ciertas virtudes ; uno fué proclamado justo : otro llevó la paciencia hasta dejarse quebrar una pierna, sin quejarse, un tercero espira con muerte cruel, antes que faltar á su palabra¹... Todo esto es grande ; pero á esas virtudes, á esas bellas acciones de los paganos les faltaba el alma, la savia divina de la Caridad, la que sola puede dar la vida y el mérito ante Dios.

Escuchemos, pues, con preferencia á S. Pablo, el mismo nos dice : Por mas que sufriese y derramase toda la sangre de mis venas, y entregase mi cuerpo á las llamas, todo esto de nada me serviría, si no tuviese Caridad... ¡ Ah ! hermanos carisimos, ¡ qué gran tesoro es la Caridad !... Es tal la excelencia de esta virtud, dice S. Bernardo², que la grandeza y perfección de un alma se miden por el grado de caridad que la misma posee ; si ella tiene un grado grande de caridad, grande es también la misma ; pero si no tiene caridad nada es el alma, segun dice el Apóstol : sin caridad, nada soy : *sine charitate nihil sum*.

PERORACION. — Hermanos carisimos, si esta virtud es tan necesaria y excelente, todos podemos tenerla... Sí, la Caridad es un fruto divino que Dios ha puesto al alcance de todos ; los pobres como los ricos, los sabios como los ignorantes, pueden co-

1. ¡ Dios mio ! citemos á esos pobres virtuosos del paganismo : tales fueron Aristides, Epicteto, Régulo.

2. Serm. xvii *super Cant. cantico*.

gerlo; hasta amar á Dios de todo corazon... Escuchad á este propósito una historia, por la que voy á terminar... S. Buenaventura fué por su ciencia y santidad uno de los hombres mas ilustres de su tiempo... En el convento, en que moraba, había un fraile simple é ignorante. Un dia, triunfando este último de su timidez, se acerca al santo doctor. — Padre mio, le dice, ¡ qué dichoso sois vos, pues el talento y la ciencia os suministran cada día nuevos medios para bendecir y honrar á Dios! — Y. S. Buenaventura contestó: — Amigo mio, aunque fuese uno privado de esta ciencia y de estos talentos, de que haceis tanto caso, todo eso sería una muy pequeña desgracia, con tal que tuviese caridad y amor de Dios... Vos mismo podeis por este solo amor honrarle mas que por los otros medios. — Pero, Padre mio, ¿ es que yo, simple é ignorante, puedo amar á Dios tanto como un sabio y un doctor? — Si hijo mio, hasta podeis amarle mas... Y habriais visto, como este fraile ignorante, que despues llegó á ser santo y se llama el beato Gil, salí corriendo fuera del monasterio y gritando: Escuchad, simples mujeres, escuchad, pobres ignorantes, si amais á Dios con todo vuestro corazon, podeis ser mas grandes ante El, que nuestro ilustre doctor Buenaventura ¹. Yo tambien os repito, hermanos carísimos, estas mismas palabras... Si, cualesquiera que seamos, si tenemos Caridad, si amamos á Dios con todo nuestro corazon, serémos grandes en su presencia y agradables á sus ojos; y la caridad, esta reina de las virtudes, nos abrirá las puertas de ese magnífico Paraíso, en donde los santos aman y amarán á Dios por toda la eternidad... Asi sea.

1. Crónica Franciscana. 2ª parte, lib. VII, cap. XVI.

DUOCÉCIMA INSTRUCCION.

PRIMER MANDAMIENTO.

DÉCIMA INSTRUCCION.

OBJETO PRINCIPAL DE LA CARIDAD: DIOS AMADO, A CAUSA DE SUS PERFECCIONES INFINITAS; A CAUSA DE SU BONDAD.

TEXTO. — *Super omnia autem charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Sobre todo tened caridad, que es vínculo de perfeccion.

(CARTA A LOS COLOSEN. CAP. III, V. 14.)

EXORDIO. — Hermanos carísimos, en nuestra última instruccion os hablábamos de la excelencia de la caridad, y os decíamos, que la Caridad era la reina de todas las virtudes y que de la misma sacaban ellas todo su mérito. ¿ Exageramos acaso?.. No, hermanos míos; así como, cuando se hace el elogio de la Virgen santísima, no es posible ensalzar cuanto se merece esta admirable criatura, que fué escogida entre todas para ser la Madre de Nuestro Señor; así cuando se habla de la Caridad, no es posible ensalzar demasiado su excelencia...

Escuchad ó sino lo que de ella han dicho los santos. Uno compara esta virtud á las raíces de un árbol. Ved, por ejemplo, ese manzano con sus ramilletes de flores sonrosadas; muy pronto van á desarrollarse las hojas, y los frutos, creciendo, tomarán un reflejo dorado. Quitadle sus raíces; y cesarán las flores, las hojas y los frutos... Así tambien suprimid la Caridad, y desaparecerá la justicia y la santidad. S. Pablo mismo nos lo enseña, cuando dice: Sin Caridad, nada soy. Otro ejemplo. He aquí un armazon de huesos, pero ¿ pueden por sí solos formar este conjunto armonioso, que se llama el cuerpo humano? No, sino que es necesario que los